

## ¡A LOS TRABAJADORES!

La Rusia de los Soviets ha vencido en difíciles y sanguinarias luchas a los ejércitos antirevolucionarios de aventureros vendidos a la reacción internacional.

El proletariado ruso estaba ya preparándose para la gran obra de reconstrucción y de reorganización de la producción social sobre bases comunistas.

Los ejércitos que sobre los campos de batalla victoriosamente habían combatido por la revolución, se transformaban en ejércitos del trabajo. La burguesía y el capital, temiendo este movimiento creador, han preparado un nuevo asalto colectivo contra la Rusia de los Soviets.

La burguesía fingía la intención de reanudar las relaciones comerciales con Rusia y mientras engañaba a Europa, reconcentraba sus fuerzas y mobilizaba sus soldados para la nueva guerra contra la revolución.

Con este fin, ha sido comprada la burguesía polaca.

¡Oh trabajadores del mundo!, la burguesía internacional con el dinero exprimido de vuestro sudor y de vuestra sangre compró, vistió y armó aquellas divisiones mercenarias y contrarrevolucionarias que hoy envía a la guerra para que arranquen de su trabajo al campesino y al industrial de Rusia y de Ucrania, para que estrangulen o detengan la revolución social.

La burguesía internacional envía sus gendarmes para interrumpir la construcción del Estado del trabajo sobre bases comunistas. La burguesía no quiere admitir semejante organización y no permite que el proletariado de otros países imite a Rusia.

La burguesía combate vuestra enseña, vuestras aspiraciones y vuestros esfuerzos dirigidos a mejorar vuestra condición y la de vuestros hijos.

El proletariado polaco está hambriento y aterrorizado por la prepotencia del prusianismo polaco y de la policía, mas se levanta, con frecuencia, guiado por las ideas comunistas, contra la reacción; pero estas rebeliones son ahogadas en sangre y castigadas con la prisión.

El militarismo y la policía polaca están a sueldo de la burguesía internacional.

La victoria del proletariado polaco es difícil y ha sido retardada por la cobarde traición del Partido Socialista Polaco (P. S. P.) que colabora con la burguesía y es un fiel criado del imperialismo.

El social-demócrata Pilsudky es el generalísimo de la armada contrarrevolucionaria y Daszvinzky, también social-demócrata es vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores. Los otros miembros del P. S. P., en las sesiones de dicha Comisión (parlamentaria)

ria) dan su voto de confianza al gobierno reaccionario de Polonia.

## ¡TRABAJADORES DEL MUNDO!

¡Ayudad a la Rusia de los Soviets y al proletariado revolucionario de Polonia!

La guerra de la burguesía polaca es la guerra de la reacción internacional contra la Rusia de los Soviets; es la guerra del capital contra la revolución y el comunismo.

El proletariado ruso y ucraniano no combaten sólo por su revolución, sino por la victoria de la revolución social; combaten también por vosotros, por la socialización de vuestras minas y de vuestros ferrocarriles. La victoria del proletariado ruso será también victoria vuestra.

Entusiastas saludamos con un fuerte ¡Viva! las resoluciones y la acción directa de los trabajadores del puerto de Londres, de los mineros de Rhandla (1), de los ferroviarios de Brescia, de los trabajadores de tantos otros centros italianos, que dieron en verdad prueba de solidaridad consciente y revolucionaria.

¡A la acción, oh trabajadores del mundo!

¡Obreros de las fábricas! ¡Rehusaos a producir municiones y cualquier material bélico para la contrarrevolución!

¡Trabajadores de los puertos! ¡Rehusaos a cargar municiones, cañones y aeroplanos destinados a Polonia!

¡Marineros y ferroviarios! ¡Oponeros al transporte de las municiones destinadas a Polonia reaccionaria!

¡Imponed la repatriación de vuestros soldados desde el frente de la contrarrevolución!

¡Trabajadores del mundo!

He aquí la orden del día:

¡Ni un hombre, ni un centavo, ni un cartucho, ni una hora de trabajo para sostener la guerra contra la Rusia de los Soviets!

¡Venid en ayuda de los soldaditos rojos de Rusia y de los proletarios revolucionarios de Polonia!

¡Viva la solidaridad internacional proletaria!

¡Viva la Revolución Social!

¡Viva Rusia y Ucrania soviéticas!

¡Viva la revolución polaca!

El Comité del Grupo Exterior del Partido Comunista Polaco, en Viena.

(1) Rhadda es un centro minero de Inglaterra. Allí 35.000 mineros decidieron suspender el trabajo un día por mes, en señal de protesta contra la intervención del Gobierno inglés en los asuntos de Rusia y de Irlanda. Esta huelga de nuevo modo continuará hasta que las tropas inglesas no habrán sido retiradas de dichos países. — (N. D. T.)

## El Segundo Congreso de la "Unione Anarchica Italiana"

Creemos de suma importancia reproducir algunas resoluciones del Segundo Congreso regional anarquista, realizado en Bolonia, durante los días 1, 2, 3 y 4 de julio.

Acuerdos tomados sobre cuestiones de tanto interés actual, como:

El frente único revolucionario; la actitud de los anarquistas frente a la III Internacional; las relaciones de los mismos con los sindicatos de resistencia; los consejos de fábrica, merecen la consideración y el estudio de todos los compañeros.

"Spartacus" hace seguir las dos primeras resoluciones del Congreso de Bolonia de un breve comentario, que ayude a dilucidar los conceptos contenidos en la resolución misma y provoque — si es posible — la discusión independiente y concisa de estas mismas columnas.

## DECLARACION DE PRINCIPIOS

(Presentada por E. Malatesta)

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres todos, hermanos por una solidaridad consciente y deseada, cooperen al bienestar de todos; queremos que la sociedad esté constituida con el fin de proporcionar a todos los seres humanos los medios para alcanzar el mismo bienestar posible y el mayor desarrollo moral y material; queremos para todos: pan, libertad, amor y ciencia.

Y para llegar a esta finalidad suprema, nosotros creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos y que ningún hombre, o grupo de hombres, pueda obligar a los otros a someterse a su voluntad, ni pueda ejercer su influencia de otro modo que por la fuerza de la razón y del ejemplo.

Por consiguiente: expropiación de la tierra y del capital en beneficio de todos y abolición del gobierno.

Y mientras esperamos que esto sea factible, continuemos con la propaganda de nuestro ideal; con la organización de las fuerzas populares; con la lucha continua, pacífica o violenta, según las circunstancias, contra el gobierno y contra los capitalistas para conquistar la mayor cantidad posible de libertad y de bienestar para todos.

## EL FRENTE UNICO

(Orden del día presentada por Fabbri, con la colaboración de Garino y de Malatesta)

El Congreso, ecc, aprueba y aconseja — por fuera de los partidos y de las organizaciones existentes — la formación en las diversas localidades de grupos locales de acción entre todos los elementos que en la primera ocasión

prevista o de preverse se comprometan a ir al terreno de los hechos para derrumbar por todos los medios las instituciones actuales.

Esta orden del día no propicia la unión entre los partidos revolucionarios, si no entre los elementos revolucionarios que militando en las diversas localidades — aunque sea en partidos de tendencias distintas — lleguen a encontrarse de acuerdo en la adopción de los medios de lucha para la acción resuelta y simultánea.

Este es el frente único: la "barricada única" formada por las masas que aspiran a la transformación social, prescindiendo de la aprobación oficial de los partidos, o sea, haciendo caso omiso de lo que puedan pretender los directores de partidos más o menos revolucionarios.

No debe interpretarse la resolución del Congreso de Bolonia como aconsejante la formación de grupos aislados y obrando cada uno por sí mismo: sería absurda la interpretación.

Los grupos constituidos en las varias localidades — grupos de afinidad entre individuos que se conocen y aprecian, aunque pertenezcan a distintos partidos — deben ponerse de acuerdo para la acción común y en el momento preciso en que ésta acción resulte necesaria, sin excluir la posibilidad de relaciones directas y de ayuda recíproca entre ellos y los organismos obreros revolucionarios.

El criterio que ha motivado la formación del "frente único" sobre estas bases parte de la creencia que sea más útil y más estable la unión iniciada de "abajo hacia arriba", entre las masas, por obra de los "voluntarios de la revolución", que no la otra unión, amalgamada y dirigida disciplinariamente por los jefes de partidos.

En la Argentina, por ejemplo, la unificación de las fuerzas revolucionarias sobre las bases de un acuerdo entre el organismo anarquista y los dos partidos socialistas resulta materialmente imposible.

Por un lado, muchos anarquistas no quieren sacrificar nada al espíritu sectario que les impone la preponderancia intransigente de las teorías escolásticas frente a la real necesidad de la revolución; por el otro, los "popes" del socialismo oficial profesan un odio sistemático y reaccionario a todas las manifestaciones de la energía anarquista y si en estos últimos días predicán la revolución — sin deseársela — lo hacen con fines puramente electorales; (1) más allá, la fracción de los internacionales cree tener derecho a la exclusividad de iniciar y orientar aquí la "única y verdadera revolución"

(1) Estas mismas consideraciones pueden ser aplicadas a la fusión de la Fed. del V, con la del X